

Una excelente etnografía del contrabando

Contrabando, poder y color en los albores de la República: Nueva Granada, 1822-1824

MURIEL LAURENT

Universidad de los Andes, 2014, Bogotá, 440 pp.

LA PRIMERA observación que se impone al evaluar la obra que nos ocupa en esta ocasión es lo bien escrita que está. En efecto, *Contrabando, poder y color en los albores de la República* es uno de esos libros de historia que incursionan en temas que a simple vista podrían considerarse algo técnicos y tediosos, pero que sorprenden al lector con una prosa amena e impecable que permite leer sus 440 páginas con mucho agrado. Resalto esta cualidad porque es raro encontrar que un libro centrado en temas como el comercio, las relaciones de poder, la administración pública y las tensiones raciales haya sido escrito de una forma que parece más una novela de intriga que un frío análisis económico, político o sociocultural.

Muriel Laurent ha hecho una notable investigación con el patrocinio de la Universidad de los Andes, donde se desempeña como docente, y esta obra es el fruto de su dedicación y de varios años de pesquisas en diversos archivos y bibliotecas del país. El tema de la obra puede parecer anodino, y ha sido, de hecho, trabajado por otros autores: el enorme escándalo que se armó en la ciudad de Mompox cuando se nombró como comisionado de la aduana a Remigio Márquez, un funcionario “pardo”, es decir, mestizo de piel oscura, que empezó a tomar medidas para frenar el contrabando que azotaba a la región y se enfrentó a los grupos poderosos de la élite momposina, así como a los comerciantes bogotanos y antioqueños dedicados al comercio ilícito. Pero a pesar de ser un caso conocido y anecdótico, la autora se vale de él como un estudio de caso, para profundizar en diversos aspectos de la sociedad del momento, o más bien como una ventana que le permite acceder a un momento conflictivo para

realizar una verdadera etnografía de Mompox y la sociedad neogranadina durante los primeros años de la República. El caso se vuelve complejo e interesante porque involucra personajes famosos e influyentes de la época, que fueron blanco de las actuaciones de un funcionario que actuaba en nombre del Estado y la Constitución, en defensa de las finanzas públicas y con el respaldo del vicepresidente Santander. En particular, se atrevió a actuar en contra de Antonio Nariño y Ortega, comerciante santafereño muy influyente, y de José María Isaza, importante comerciante y contrabandista antioqueño. Además, al ser nombrado posteriormente como jefe político y militar del cantón de Mompox, empezó a ser objeto de críticas por parte de la élite local. Esto se expresa a través de procesos judiciales, quejas, impresos, denuncias y otros textos que serán la base de la investigación. Todo culminó con una acusación ante el Senado y un proceso que se desenvolvió finalmente a favor de Márquez.

El episodio del enfrentamiento de este funcionario pardo con las élites blancas de Mompox y los comerciantes bogotanos y antioqueños ha sido estudiado por otros autores, como ya se ha mencionado. Se ha hecho énfasis en el tema del comercio ilícito y las relaciones sociorraciales de la época, para mostrar que muchos de los fenómenos que se venían dando a finales del período colonial continuaron durante los primeros años de la República, e incluso se acentuaron. Desde este punto de vista, cabe preguntarse con toda justificación: ¿por qué volver sobre este asunto?, ¿qué es lo nuevo que esta obra nos propone? La autora responde a estos cuestionamientos anticipadamente, señalando que la decisión de volver sobre este caso estuvo motivada por el hecho de advertir que los anteriores investigadores que se ocuparon de la figura de Márquez no ahondaron en las razones del malestar que se generó por sus actuaciones orientadas a revisar los cargamentos sospechosos de ser contrabando, ni en las estrategias que desplegaron sus críticos a través del uso de manuscritos e impresos. Esto último, sobre todo, constituye un gran aporte, ya que muestra la enorme importancia que la imprenta había adquirido durante los primeros años de

la vida republicana para el desarrollo de los debates públicos.

El texto se concentra entonces en la cadena de acontecimientos que tuvieron lugar desde 1822 hasta la culminación del proceso seguido en el Senado en 1824. El orden expositivo es cronológico y con un fuerte estilo narrativo. Los temas centrales son el papel de la prensa en los acontecimientos, el concepto de honor que defienden los actores, los argumentos del debate público, el funcionamiento de la administración durante aquellos años, la gestión de lo público y las tensiones políticas y sociorraciales del momento. Para desarrollarlos, las fuentes usadas son muy variadas. Por un lado, un conjunto muy abundante de documentos manuscritos e impresos, tomados de los fondos pertinentes que reposan en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Allí se consultaron piezas documentales tan variadas como la correspondencia administrativa, cartas personales, expedientes judiciales, impresos de diversa índole, periódicos, actas de las sesiones del Congreso, etc. Además, una muy amplia bibliografía sobre temas como el contrabando, la cultura política de la época, la administración de justicia, la política en el siglo XIX, etc. Cabe resaltar que hay dos autores que la autora cita con mayor frecuencia, como ella misma lo reconoce, por considerarse deudora de sus planteamientos: Margarita Garrido y Malcolm Deas. Además, señala desde el comienzo que la obra es “decididamente empírica”. Es decir, decidió dejar de lado las teorizaciones previas y los marcos conceptuales preestablecidos para poder realizar una inmersión en la vida cotidiana de la época.

En esa medida, se puede considerar que uno de los grandes logros de este trabajo es su carácter profundamente etnográfico. Esto quiere decir que se advierte en él una observación muy detallada, en profundidad, que busca encontrar las claves culturales para comprender una sociedad bastante diferente a la nuestra. Características propias de las etnografías que se basan en descripciones densas y observaciones participantes, que no implican necesariamente la presencia física de

HISTORIA		RESEÑAS
<p>los investigadores, ni siquiera la contemporaneidad, pero sí una profunda empatía y un esfuerzo por dialogar con estas personas alejadas de nosotros en el tiempo o en sus marcos culturales. Se debe señalar que este talento para construir narraciones amenas se evidencia también en una obra derivada de esta y que la autora realizó junto con Rubén Egea y Alberto Vega en el año 2013. Es la novela gráfica <i>El antagonista: una historia de contrabando y color</i> (Universidad de los Andes), un buen ejemplo de la forma en que los temas más complejos de la historiografía contemporánea pueden tratarse utilizando otros lenguajes para acercarse a un público más amplio.</p> <p>Es muy interesante la forma en que se muestra el esfuerzo institucional realizado en estos primeros años de independencia, recién promulgada la Constitución de Cúcuta, para construir unas instituciones republicanas y mantener la estabilidad social. El debate en torno a la calidad de pardo de Márquez señala importantes cuestiones sobre conceptos como los de igualdad y ciudadanía que estaban a la orden del día. Sus nombramientos y su acciones en aras de imponer la ley le granjearon el rencor de sectores poderosos, como los constituidos por comerciantes bogotanos y antioqueños, así como de las élites de Mompo, involucradas desde hacía mucho tiempo y por tradición familiar en el contrabando. Todo ello envuelto en un temor manifiesto a la guerra racial, aunque oficialmente se considerara este asunto como algo ya solucionado. Lo nuevo que se destaca en este momento es que este rencor no solo se ventiló ante los estrados judiciales y con quejas ante las autoridades (usando el argumento de que Márquez odiaba a los blancos), sino que involucró a la prensa, mostrando que de ahora en adelante muchos de los temas importantes para la sociedad empezarían a debatirse en este medio. La opinión pública, de algún modo, fue también un terreno donde se jugaron el honor y la estima social, y se constituyó en un importante tribunal que no debe ser desdeñado. Pero también es necesario señalar que, a pesar del ataque de los medios de comunicación, el funcionario terminó siendo respaldado por las instituciones y sus superiores. Aquellos que vieron</p>	<p>sus privilegios amenazados no pudieron ganar en este caso la batalla. Tal vez por el hecho de que Márquez, al contrario de sus enemigos, nunca mencionó el argumento racial y siempre basó su defensa en la enemistad que se había ganado por tratar de imponer la ley entre los poderosos, acostumbrados a infringirla impunemente. Una reflexión que incluso podría dar luces sobre muchos de los temas que hoy se debaten en la vida pública colombiana, y que es una razón más para recomendar al lector esta obra de Muriel Laurent.</p> <p style="text-align: center;">Jorge Augusto Gamboa M. Instituto Colombiano de Antropología e Historia</p>	